

PRESENTACIÓN

DE LA INDIGNACIÓN AL COMPROMISO

22 de noviembre de 2011

Hace apenas algunos meses asumí hacer parte del Comité Editorial de la Escuela EcuMénica y esa ha sido una experiencia muy enriquecedora y posibilitadora de aprendizajes importantes en la vida académica, sobre todo por constatar la calidad de la reflexión y de la producción que hemos realizado.

Cuando los textos, artículos, tesis y libros son enviados a nuestro comité para ser evaluados y pasar por el proceso que antecede su publicación, nos ponemos en contacto con diferentes pensamientos, diferentes perspectivas y diferentes temáticas. Pero hay algo que los enlaza y que de alguna manera es el criterio primordial para ser aceptado por el Comité, algo como un “control de calidad” de las publicaciones de la Escuela EcuMénica: que el

texto esté en sintonía con una propuesta de democratización del saber, que sea permeado por la interculturalidad, el respeto a las diferentes expresiones de espiritualidad, la equidad de género y la apertura al diálogo con la sociedad costarricense y latinoamericana. Específicamente en lo que se refiere a la democratización del saber, hemos realizado importantes esfuerzos en el sentido de buscar formas alternativas para publicación y no depender exclusivamente de las editoriales. En las prioridades del Comité también hemos asumido el desafío de ampliar los horizontes de los textos escritos para incluir en la versión digital de la Revista Siwo textos orales y entrevistas, buscando de esa manera el aporte de las culturas indígenas y de personas que no tienen la tradición escrita como forma privilegiada de expresión.

Los textos que llegan también traen, además del pensamiento y las ideas de los autores y autoras, su vida, sus sentimientos y su mirada hacia determinado asunto. El texto está, por ende, emba-razado de la biografía y de la historia de quien lo escribió y por eso es siempre una obra de arte. La transmisión de lo pensado y lo sentido es un fenómeno complejo y expresar los propios pensamientos y sentimientos en forma comprensible a las demás personas es un arte. En ese sentido, la vida y el pensamiento son inseparables y la producción de un texto significa vivirlo, pensarlo, sentirlo y poder escribir (o decir) los productos de esa mezcla vital. Escribir es el arte de relacionarse con las palabras y frases para que ellas no expresen solamente ideas, sino que contengan una magia de belleza, indignación y compromiso.

Las personas académicas no estamos exentas de buscar esas características de la escritura porque el arte de escribir también está presente en los trabajos académicos. Cada vez más necesitamos generar y publicar estudios rigurosos, relevantes y pertinentes para nuestra época y sus necesidades y exigencias. Sin embargo, no

buscamos resultados precisos y textos definitivos, sino reflexiones e inquietudes que provoquen la indignación ante lo éticamente inaceptable y a la vez susciten un compromiso por la Vida en todas sus formas de expresión.

Creemos firmemente en la fuerza y la incidencia de las publicaciones académicas para promover la construcción de mundos posiblemente más justos y solidarios. Así, entendemos que los libros y revistas, los artículos, las ponencias, los informes de investigación son herramientas importantes para generar una conciencia crítica y comprometida con esa labor. No que pensemos tener la potestad de decir verdades incuestionables, sino que queremos provocar la conversación y un intercambio crítico para que lo pensado, lo vivido, lo escrito y lo hablado resuenen y promuevan cambios significativos. Estamos seguros de que al comunicar estamos dando a conocer nuestra forma de pensar y la perspectiva desde la cual observamos y concebimos el mundo porque siempre escribimos desde un espacio y contexto sociocultural específico. Y eso acontece no solamente mediante la palabra escrita u oral, sino a través de las imágenes que utilizamos, los símbolos, las posturas, los tonos e inflexiones de voz, los sonidos y las formas de comportarnos individual y socialmente.

Por eso, en un mundo cada vez más plurisemántico, donde se escribe y se habla demasiado, muchas veces sin medir las consecuencias y sin cuidar el contenido y la calidad de los mensajes, el rol de las publicaciones académicas adquiere cada vez más preponderancia. Entendemos que al publicar nuestros trabajos y estudios participamos de una red de formación de opinión, pues transmitimos ideas y pensamientos que pueden influir de alguna manera en quienes van a leerlos. Razón por la cual debemos ser cuidadosos, puesto que nuestra función no sólo requiere que seamos efectivos, claros y que cumplamos con los objetivos

académicos, sino que además debemos estimular la formación del espíritu crítico, brindando conocimiento e información con un plus distintivo, que puede estar ligado a la creatividad e innovación, pero también a la ética y a la responsabilidad.

Escribir es un arte y como Comité Editorial entendemos que no podemos olvidar el espíritu genuino que impulsa las publicaciones académicas en la Escuela EcuMénica, ni tampoco la esencia a partir de la cual producimos los textos de la más variada naturaleza. Por eso seguimos con el compromiso de escribir y leer los textos y la historia críticamente, y de asumir una postura propositiva que nace de la indignación por la exclusión de muchas personas al acceso a la lectura y al conocimiento académico.

Maria Cecilia Leme Garcez
Directora